

**ESTUDIOS  
BIBLIOGRAFICOS**

## ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS

LEWIS, C.S., *La imagen del mundo. (Introducción a la Literatura Medieval y Renacentista)*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1980, 180 págs.

Desde el Renacimiento (que es justamente una de las materias de este libro) se ha desarrollado el interés de los pensadores con respecto a las características - complejas a menudo y generalmente contradictorias- de la imagen del mundo que posee la Humanidad en los sucesivos cambios de su actualidad. Esta búsqueda no ha hecho sino acrecentarse hasta nuestros días, ocupando un buen porcentaje de la ensayística publicada. Si bien el grueso de ese porcentual se aplica a la investigación de lo inmediatamente contemporáneo, en sus variantes políticas, sociales, económicas y culturales, una segunda división extiende el horizonte hacia atrás, hacia las posibles deducciones y formulaciones que se pueden establecer, desde este fin de siglo, con respecto a la noción de mundo que podían tener los hombres pretéritos.

Este movimiento del pensamiento es inevitable, tan inevitable como a primera vista condenado a la imprecisión, a la imposibilidad de corroborar las teorías establecidas a partir del trabajo de campo y al riesgo de la polémica y la refutación. Suceden el menos dos cosas: la primera es que el abordaje especializado del tema requiere desde el comienzo mismo la consulta y el manejo de una bibliografía de dimensiones exorbitantes, por cuanto abarca desde los documentos de época y sus precedentes, hasta los anteriores intentos de establecer lo mismo que buscamos por parte de otros autores. A partir de allí, el trabajo se establece en la nebulosa frontera avizorable entre el ensayo y la especulación libre. La segunda cosa que sucede es que el impulso que lleva a investigar estas claves trasciende la saludable curiosidad de conocimientos -base primaria de toda investigación, tanto en humanidades como en ciencia-, para descubrirse como necesidad para el tratamiento de otras cuestiones que, sin la revelación de esa clave, se ofrecen como incompletas y, lo que es peor, como imposibles de completar.

En lo específico del caso, es verdad que sin conocer la "imago mundi" del hombre medieval y renacentista es imposible tener una idea acabada de la literatura que produjeron en sus respectivas épocas. De la misma manera, resulta imposible acercarse a otras actividades humanas de esas edades culturales: la imagen del mundo, forjada por aquéllos que creían en ella, empapa cada una de sus obras y actividades.

Consciente de la necesidad de trazar para los estudiosos de esas literaturas lo que él define como un "mapa" que lleve a la comprensión del Modelo mental único, complejo y armonioso, fruto de la síntesis medieval, la organización total de su teología, ciencia e historia, C.S. Lewis se basa, para la factura del libro, en una serie de conferencias dictadas por él en Oxford, en diferentes ocasiones. Advierte desde el comienzo de su exposición que, si bien el hombre medieval compartía muchas creencias -e ignorancias- con el hombre primitivo, no había llegado a éstas por el mismo camino. En tanto que, en el caso del primitivo, dichas creencias pueden

ser definidas como la reacción espontánea de un grupo humano frente a su entorno, lo que habitualmente caracterizamos como pensamiento prelógico; en el caso del hombre medieval, el Modelo es consecuencia de un afán ordenador e interpretativo de supuestos primitivos, paganos y cristianos, afán que ilustra, para el autor, el carácter absolutamente libresco o erudito de la cultura de la Edad Media. Apoyando este argumento, resalta Lewis otra característica complementaria: la de que la Edad Media también puede ser definida como la edad de las autoridades. No expresa esta definición que la única autoridad haya sido la de la Iglesia o la del poder temporal. Significa que, culturalmente, ningún autor iba a emprender una obra sin apoyarse - y ello de modo manifiesto- en otro autor, antiguo y preferentemente latino. Puntualiza Lewis que esta peculiaridad aleja a la Edad Media tanto del primitivismo como de la Edad Moderna, por cuanto en aquélla el conocimiento dependía predominantemente de los libros. Si bien las personas cultas eran mucho más raras que ahora, sostiene el autor, de alguna manera la lectura era uno de los ingredientes más importantes del conjunto cultural.

En otro aspecto que debemos señalar, Lewis es fiel a una de las concepciones axiales de la ensayística anglosajona, cuando de referirse a las culturas formadoras de Occidente se trata. Esta concepción es la relevancia que estos autores se esfuerzan en sostener para la influencia de los aportes "bárbaros", no grecolatinos, que -en mayor o menor medida, en forma más evidente en unos que en otros- todos tratan de igualar, en importancia basal, a los aportes clásicos griegos y romanos. La razón es tan obvia que ahorra otra consideración al respecto. C.S. Lewis subraya que "La Edad Media -y por ende su Modelo- tenía orígenes en el norte y oeste 'bárbaros', así como en la tradición grecorromana que le llegó principalmente a través de los libros" (sic.); más adelante, agrega que "...Por lo que se refiere al derecho, las costumbres y la configuración general de la sociedad, los elementos bárbaros pueden ser los más importantes" (sic.). Intenta respaldar el supuesto con argumentos sintácticos, referencias a que lo más importante de una literatura es la lengua que emplea y otros avales de parecido tenor, aunque evidencia posteriormente -dada la conciencia del autor con respecto al peso que está dando en aquello que es materia de su libro, a los elementos que originaron su propia cultura- que esa deuda de las literaturas medieval y moderna es omnipresente **en los países germánicos**, incluida Inglaterra. Sin embargo, Lewis habla de que los elementos bárbaros pueden ser menos importantes para aquél que él se apresura a definir como "estudioso de la cultura en sentido restringido", quien para su concepción se aplicará al estudio del sentimiento, el pensamiento y la imaginación, en detrimento de todo lo demás, que adjudica Lewis a la base bárbara. Si bien esta concepción apriorística -obligada en todo texto crítico referido a los orígenes de la cultura europea traducido del inglés o del alemán- empaña brevemente la brillante exposición del libro, cabe señalar que sólo aparece en forma de islotes en el conjunto del ensayo, donde el incisivo estilo y la sólida formación de Lewis, unidos a un afán ordenador que él adjudica al hombre medieval y también detenta, encuentran sus mejores alturas interpretativas

del Modelo, sus orígenes y su conformación en un **corpus** luego perceptible en las literaturas para las que sirve, definitivamente, de introducción.

El paneo que realiza C.S. Lewis a través de orígenes, desarrollo e influencia posterior del Modelo parte, obligadamente, de los clásicos que mayor influencia tuvieron en los **factores** del mismo, desde Lucano hasta Calcidio, Macrobio, Boecio y el Seudo Dionisio, hecha la advertencia de que se trata de materiales seleccionados de un conjunto de mayor envergadura. A posteriori refiere y examina los supuestos creados por los autores medievales para la visión y definición de materias tan diversas como las partes del universo, sus movimientos y habitantes, los animales, el alma humana, el alma racional y el alma "sensible y vengativa", la relación establecida en la antítesis alma/cuerpo, el pasado y las siete artes liberales. El último capítulo lo dedica específicamente a la influencia que ha tenido el Modelo, reflexión que sensiblemente se extiende al Epílogo que cierra el volumen. El detallado Índice de Materias servirá, sin duda, a quien desee comparar sus propias conclusiones con las que estableció Lewis usando de esa bibliografía. La sólida traducción del original inglés -la edición príncipe apareció bajo el sello de la Cambridge University Press- se debe a Carlos Manzano.

Respecto del autor, C.S. Lewis se desempeñó desde 1954 hasta su muerte como profesor de Literatura Inglesa Medieval y Renacentista en la Universidad de Cambridge. Conocido en los medios académico y literario tanto por su erudición como por sus obras de ficción, entre otros libros dio a prensa *La Alegoría del Amor*, *Literatura Inglesa del Siglo XVI* y *Estudios de Literatura Medieval y Renacentista*. Sin embargo, es más conocido en el mundo de habla española por sus obras de contenido fantástico, como *Fuera del Planeta Silencioso*, *Ese Poder Espantoso* y sus célebres *Crónicas de Narnia*, publicadas por la editorial Minotauro, de España, siguiendo la "cola del cometa" de aquel éxito mundial establecido en el género por otro erudito profesor y autor fantástico, contemporáneo de Lewis, pero perteneciente a las filas académicas de Oxford: J.R.R. Tolkien, el autor de *El Señor de los Anillos*.

**María Elena Cincunegui**

GONZAEZ, Jorge Lorenzo. *Psicología del Deporte*, Madrid. Biblioteca Nueva, 1992, 269 págs.

No existe competición internacional donde no se logren nuevos récords en casi todas las modalidades deportivas. ¿Será que el rendimiento físico y atlético humano no tiene límites? Ciertamente los tiene pero no sabemos aún dónde se encuentran. La preparación física es potenciada al máximo. Actualmente las diferencias entre los competidores son prácticamente inexistentes. ¿Qué es entonces lo que decide el éxito? El atleta para ser "mejor" necesita utilizar mejor su

inteligencia, dominar temores y distracciones, el estrés, saber enfrentar los contratiempos y poder disfrutar la competición deportiva. Muchos deportistas, extraordinariamente dotados físicamente, se han visto superados, más de una vez, por otros teóricamente inferiores, ya que no eran capaces de actuar de manera consistente. La "consistencia", indispensable para el deportista de alto rendimiento, se solidifica mediante la adquisición de **habilidades mentales**. El componente psíquico es más decisivo que en el pasado. La Psicología Deportiva conoce las estrategias para el uso eficaz de la energía humana.

Claro, sistemático, actualizado, este excelente libro, de orientación práctica, cautiva la atención en todo su contenido. El autor es profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, donde en 1989 se ha creado el Master de Psicología del Deporte, realizado conjuntamente por la Universidad y el Comité Olímpico Español. El entrenamiento psicológico de los deportistas de alto nivel se viene realizando con éxito. El material bibliográfico que se utiliza en el libro provee interesantísimas experiencias acumuladas en este campo, provenientes de Estados Unidos, Canadá, Rusia y Suecia, entre otros países.

No obstante persiste la falta de información psicológica en los "expertos" y la convicción, errónea, de que las destrezas son innatas. La experiencia dice que todas las destrezas físicas y psíquicas se aprenden. El deportista sin preparación psíquica dejará sin explotar el 50% de sus posibilidades reales. Las consecuencias son irreparables.

El control de los procesos psíquicos es una herramienta de tremendo poder para mejorar la ejecución deportiva según el informe de multitud de campeones. En 1984, un 99% de los 235 deportistas canadienses olímpicos encuestados informaron haber utilizado el entrenamiento mental. En el mismo sentido, Jack Nicklaus afirma que un buen golpe de golf es la combinación de un 10% de fuerza, un 40% de posición correcta y un 50% de representación mental de cómo debe dársele a la pelota.

Utilizamos habitualmente un 10% del potencial de nuestro cerebro; los mejores no usan más de un 30% de sus posibilidades. Se puede entrenar nuestro cerebro hasta un nivel extraordinario, en el marco del 70% de capacidad dejada sin usar.

La propuesta del autor se organiza en capítulos que ofrecen cada uno: una sólida fundamentación científica del valor de las técnicas; su descripción; un conjunto de ejercicios para realizarlas y un sistema de evaluación cuantificable. Se refiere a las estrategias más utilizadas, como: las técnicas de modificación de la conducta, relajación, energetización, automensajes positivos, concentración y visualización ideomotora.

El libro va más allá de las fronteras de lo puramente deportivo y en su jerarquía de valores se sitúa ante todo el ser humano como **persona**. El objetivo primordial es entonces promover la autorrealización de cada uno, atendiendo cuidadosamente a las diferencias individuales. Estas técnicas sólo pueden ser transmitidas por

profesionales aptos que realicen una aplicación "personalizada".

El horizonte se sigue ampliando. La Psicología es ante todo una dimensión esencial de cualquier actuación humana. La psicología aplicada moderna, con sus técnicas, puede ayudarnos en cualquier otra labor profesional como estudiar, aumentar la creatividad u obtener un óptimo desarrollo personal en el ejercicio de una carrera.

Creo que el panorama puede cambiar cuando optamos por emplear en nuestra **vida** también estrategias más eficientes:

-Reemplazar el refuerzo negativo por el **refuerzo positivo** para mejorar cualquier conducta. El autor propone reforzar los aciertos, el esfuerzo, e ignorar los fallos, hasta que el aprendizaje se consolide. El castigo debe ser utilizado, pero con suma cautela.

-El mérito no es carecer de estrés, sino actuar a pesar del mismo, mediante la relajación. Es un hecho comprobado que la **relajación** muscular profunda y el estado simultáneo de ansiedad, sufrimiento interior, tristeza o desánimo, se excluyen mutuamente. De ahí los beneficios fundamentales de esta técnica.

-Existe a su vez una relación inversa entre el estrés y el grado de **concentración**, clave del éxito en cualquier tarea.

-"Los pensamientos hacen lo que significan" es una de las tantas afirmaciones que analiza el libro para que identifiquemos nuestro autolenguaje interior y logremos un **autoinforme positivo**, confiado, seguro.

-Establecer metas concretas incrementa la eficacia; a su vez, las metas difíciles y realistas mejoran el rendimiento más que las fáciles.

La última frontera de la ciencia del deporte es la mente, siendo la vida la competición más importante.

**Eva Barnaky de Proasi**

POPKEWITZ, Th. S. *Sociología Política de las Reformas Educativas*. Madrid, Ediciones Morata, 1994, 295 págs.

*Sociología Política de las reformas educativas* es un libro donde el autor analiza con profundidad las variables que inciden en el poder-saber en la enseñanza, la formación del profesorado y la investigación.

Consta de una introducción, ocho capítulos y una amplia bibliografía.

El autor comienza, desde la introducción, centrándose en las cuestiones conceptuales del cambio y los problemas políticos del intelectual como actor social de las relaciones estructurales; éste es un análisis que mantiene a lo largo de su obra hasta el último capítulo.

En el capítulo I trata la Sociología Política de la reforma educativa. Comienza

exponiendo los problemas de las relaciones estructurales entre instituciones. Analiza cómo la investigación crea modelos universales con estrategias concretas y discretas para lograr la adquisición del saber y la práctica escolar. Se ocupa de las relaciones entre estructura, historia y epistemología. Toma la estructura en forma dinámica, no estable. Tiene en cuenta los modos de constitución de las principales formas de vida colectiva (económica, política, cultural) y su manera de influir en los aspectos de la escolarización considerados básicos. El concepto de estructura sitúa el marco de limitaciones y restricciones que se ciernen sobre la escolarización. La producción de innovaciones se presenta como consecuencia de rupturas.

El autor se remite al estudio de P. Bourdieu sobre las relaciones de poder en los medios académicos franceses, explorando la diferencia entre capital académico y capital intelectual.

Hace un permanente juego dialéctico entre los conceptos de cambio y poder. Cita a Foucault porque su obra introduce la historia y la filosofía de la tradición científica de los estudios epistemológicos en el ámbito de la teoría social, y porque Foucault invierte la creencia tradicional de que el saber es poder y define éste como algo incluido en la forma de adquirir el saber y de utilizarlo para intervenir en los asuntos sociales.

En el capítulo II analiza la construcción de la enseñanza del siglo XIX como elemento de la formación del Estado. La escolarización estatal surge como una institución fundamental para la transmisión de valores y estilos culturales de los enfoques cognitivos asociados con la modernidad.

Se remite al cambio material, social y cultural que experimentaba Estados Unidos al final del siglo XIX y analiza cómo la escolarización de masas producida a fines del siglo XIX y principios del XX produjo la ruptura entre producción y reproducción en la economía, la sociedad y la cultura.

La enseñanza pastoral eclesiástica fue alterada por la competencia del profesor. Las pautas de la escuela, aunque relacionadas con la formación del Estado, presentaron estrategias peculiares y fuentes de tensión. Surge la profesionalización de los docentes en la búsqueda de individuos ilustrados que contribuyan al progreso social. Surge la disciplina del Yo.

El autor se ocupa, además, de la movilización de las Ciencias de la Educación como parte de la gestión de la enseñanza y como importante dimensión de las relaciones institucionales y entiende por reforma las respuestas que relacionan la organización del saber con cuestiones más generales de transformación y poder social.

El capítulo III analiza con toda claridad el papel de la ciencia social durante los años de la formación de la escolarización de masas.

Toma las Ciencias Sociales, entre las que incluye la Psicología y la Pedagogía, como ciencias que han servido durante mucho tiempo para imponer una dinámica de reforma. Señala el surgimiento de la profesionalización y la autoridad de las ciencias.

La era Progresista legitima la diversidad académica. Las Ciencias de la Educación proporcionan un medio para desarrollar y llevar a la práctica políticas que respondan a las ideas de progreso. El mecanismo del progreso impregna la sociedad. La Psicología tuvo un aporte desde el Conductismo y el Pragmatismo. El autor señala los aportes de la Psicología Experimental de Thorndike, el Conductismo de Watson y el estudio del niño de Hall. "La Psicología no se desarrolla como disciplina mental ni como ciencia de la investigación, sino como el fundamento intelectual y el instrumento de legitimación científica de objetivos utilitarios, en especial en el campo de la educación". (O'Donnel, 1985).

Analiza cómo los primeros alegatos sobre la escolarización se centraron en cuestiones morales y de política y cómo las Ciencias de la Educación redefinieron los problemas pertinentes como cuestiones de instrucción.

Con la llegada del siglo XIX la Psicología constituyó la disciplina predominante en torno de la cual evolucionó el discurso escolar.

En este capítulo, la aparición de la escolarización de masas se define como la organización de prácticas que se inscriben en un campo social complejo que abarca el Estado, la religión, la ciencia social (en especial la Psicología) la beneficencia y la Universidad.

También analiza cómo la escolarización estaba estructurada internamente e interrelacionada con sectores de la cultura, la política, la economía y la sociedad. La estructuración de la escolarización de masas y de las Ciencias de la Educación produce una ruptura con pautas anteriores, la reforma está asociada a un saber profesional. La escuela está ligada al Estado para la consecución de progreso, pero también busca la individualización de la persona.

Al llegar al capítulo IV el autor analiza la enseñanza contemporánea y las reformas de la formación de los docentes. Se refiere a cómo en los EE. UU. la Universidad desempeña múltiples papeles en la regularización de la escolarización. Las Universidades son agentes activos de la defensa de la reforma social y en la elaboración de enfoques correctivos respecto de los problemas sociales.

Mediante las prácticas combinadas de grupos profesionales, fundaciones, empresas, sindicatos y organismos de gobierno, se introducen múltiples presiones en el sistema educativo. Las estrategias para reconstruir la sociedad influyen en la formación del profesorado e infunden valores nacionales en el curriculum.

En el capítulo V se analiza la reforma educativa como discurso de organización y regulación sociales. Se centra la atención en la adopción del individualismo posesivo y en la fe en la eficacia del mercado.

Las propuestas diferentes y divergentes entre la organización del Estado, las organizaciones profesionales y los grupos benéficos crean la ilusión de que los problemas y soluciones se producen en un Estado "desestatizado".

Se analiza cómo la difusión de las acciones, áreas de contenido curricular de la escolarización, han enmascarado las relaciones de poder, dejando en la penumbra la mezcla de relaciones de poder del Estado, la sociedad civil y las visiones religiosas

secularizadas en la política.

Se analizan también la escolarización y la visión milenarista de los EE. UU.. Las escuelas pasan a ser instituciones redentoras.

En el capítulo VI, "Las ciencias cognitivas de la educación como saber y poder", Popkewitz reitera el análisis de la relación entre las Ciencias de la Educación y los movimientos sociales. Examina la epistemología de la Psicología cognitiva de la educación, considerando de manera específica los recientes estudios sobre el pensamiento del profesor y la enseñanza de las materias escolares.

Investiga el pensamiento del profesor por tres razones:

1º) Las demandas sociales y económicas se relacionan con la práctica pedagógica.

2º) El enfoque constructivista prolonga la tradición de mejora social de las Ciencias Sociales de principios de siglo.

3º) La Psicología de la Educación constituye una ilustración del problema más general de las relaciones de la ciencia, de los movimientos sociales y el poder.

En el capítulo VII, "La enseñanza, la formación del profesorado y el profesionalismo. El poder invisible", el autor analiza cómo las reglas administrativas y los programas de incentivo para los profesores, como las declaraciones políticas públicas sobre los programas de reformas y de investigación educativa, se expresan en términos más humanistas y progresistas.

Considera que las prácticas contemporáneas de reforma incluyen los aportes de la ciencia y el profesionalismo.

De todas maneras, el autor reitera que las reformas han sido y son elementos de regulación social en la escolarización.

En el capítulo VIII se analizan las relaciones entre el saber, los intelectuales y los movimientos sociales. Se cuestiona abiertamente la vinculación del progreso con el perfeccionamiento social a través de la atención a lo utilitario.

Se retoman también temas conceptuales en relación con el cambio. Se toma a la ciencia y al progreso como elementos dinámicos del desarrollo histórico.

El autor define con toda claridad que "cualquier afirmación de la ciencia respecto de su posesión de conocimientos estratégicos superiores, sobre el cambio social, lleva consigo peligrosas consecuencias éticas, morales y políticas para la democracia".

Plantea el lugar del intelectual como de compromiso y autonomía. Redefine los conceptos de intelectual y ciencia. Señala que la autonomía de los intelectuales no debe operar de manera que destruya el compromiso o exacerbe la desilusión del mundo. "La investigación educativa y sus investigadores están inmersos en las prácticas políticas contra las que hay que luchar".

Los aspectos esenciales del libro nos ponen frente a las distintas y profundas variables que inciden en las reformas en el ámbito de la educación.

**María de los Ángeles Castaño Blanco**